

Comparación sociodemográfica y edades de inicio de uso de drogas entre personas usuarias de Colombia y México.

Contexto:

Colombia y México fueron caracterizados durante la segunda mitad del siglo XX como países productores y de tránsito de drogas, con prevalencias bajas de uso y abuso de sustancias ilícitas (Astorga, 1996). Sin embargo, a partir del nuevo milenio las dinámicas de producción-comercialización-consumo se han ido complejizando y han aumentado las prevalencias de uso de SI (Villatoro, et.al, 2011; McCoy et.al, 2010). En estos países se han desarrollado debates sobre cambios en políticas de drogas, que valdrá la pena evaluar desde una perspectiva comparativa. Comparar las características de la población usuaria de SI es un punto inicio al respecto. Los estudios que analizan comparativamente el tema de drogas entre Colombia y México suelen enfocarse en crimen organizado y seguridad.

Objetivos y Metodología:

El objetivo de este trabajo es describir perfiles sociodemográficos de usuarios de sustancias ilícitas, prevalencias de uso de drogas y edades de inicio de uso a partir de las últimas encuestas nacionales de uso de drogas levantadas en Colombia (2013) y México (2011). Para ello, se ajustan regresiones logísticas, para describir los perfiles sociodemográficos de las personas que han usado alguna SI alguna vez en la vida comparando por país. Se construyen tablas de vida por país, para describir comparativamente el tiempo y el quantum de las edades a la primera droga. Se ajustan modelos de sobrevivencia de tiempo discreto, uno con los datos agregados de los dos países para identificar las variables que aceleran el paso al uso de sustancias ilegales. Se ajustan modelos de sobrevivencia de tiempo discreto para cada país para identificar el efecto diferenciado de las variables independientes sobre las probabilidades de pasar al uso de sustancias ilegales.

Hallazgos:

Se encuentra una prevalencia de uso de sustancias ilegales alguna vez en la vida de 13.0% para Colombia y 7.2% para México. Controlando por variables sociodemográficas, los momios de usar drogas ilegales alguna vez en la vida de los colombianos, son 36% menores a los de los mexicanos (OR=0.74;

CI:0.69-0.79; $p<0.001$). La marihuana fue la principal droga usada en los dos países, (11.5% en Colombia y 6% en México; $p<0.001$). La cocaína fue la segunda droga más usada en ambos países con prevalencias de 3.2% en México y 2.7% en Colombia ($p<0.001$).

Para ambos países, ser hombre (OR=1.02; CI:1.02-1.03; $p<0.001$) y tener escolaridad mayor a secundaria (OR=1.27; CI:1.19-1.34; $p<0.001$) son factores que aumentan la probabilidad de haber usado drogas alguna vez en la vida. Mientras que las edades al inicio de uso de cigarro (OR=0.95; CI:0.95-0.96; $p<0.001$) y de alcohol (OR=0.98; CI:0.97-0.98; $p<0.001$) se asocian negativamente a la probabilidad de vivir el evento.

El análisis de las tablas de vida muestra que las edades críticas para el inicio de uso de drogas en ambos países, es entre los 10 y 17 años, momento en el cual el 50% de los que han usado drogas ya se han iniciado, el percentil 75 experimenta el evento a los 20 años. La transición es vivida más rápidamente en los colombianos. En los mexicanos, el evento ocurre un año más tarde, con una edad mediana a los 18 años y los 22 años como percentil 75. En los colombianos, la mediana es 17 años y el percentil 75 son los 20 años.

Se ajustaron diferentes modelos-de-tiempo-discreto, uno global donde se estima el efecto país sobre las probabilidades de iniciar el uso de SI a diferentes intervalos de edad (antes de los 10 años, 10-13; 14-16; 17-19; 20-22; 23-25; 25+). Posteriormente se estimaron los mismos modelos, pero uno para país, para identificar efectos diferenciados de las variables independientes sobre las probabilidades de vivir el evento por los participantes de cada contexto geográfico. El primer modelo muestra que, con cada intervalo de edad, los odds estimados de vivir el evento son 54% menores en los colombianos en comparación con los odds de los mexicanos. En ambos países, ser mujer (OR=0.39; CI:0.38-0.41; $p<0.001$) y tener escolaridad mayor a secundaria completa (OR=0.96; CI:0.93-0.99; $p<0.001$), disminuyen la propensión a experimentar el evento. Mientras que las edades de inicio de uso de tabaco (OR=1.02; CI:1.01-1.02; $p<0.001$) y alcohol (OR=1.001; CI:1.001-1.002; $p<0.001$) aumentan la propensión. Al ingresar en el modelo VI del contexto social (le han ofrecido SI alguna vez en la vida), disminuye la significancia estadística de las edades de inicio de tabaco y alcohol sobre la probabilidad de vivir el evento ($p<0.1$). El que le hayan ofrecido drogas alguna vez en la vida aumenta los momios de iniciar el uso de drogas (OR=8.13; CI:4.44-14.88; $p<0.001$).

Los modelos diferenciados por país muestran que, mientras para Colombia las probabilidades de experimentar el evento empiezan a decrecer desde los 21 años, para México éstas decrecen a partir de los

25 años. No se encontraron diferencias en relación con las otras VI. Comprobando así las tendencias descritas por las tablas de vida por país.

Conclusiones:

Los hallazgos de los modelos de sobrevivencia brindan evidencia para corroborar la hipótesis de la puerta de entrada, desde la cual se plantea que edades tempranas de inicio de drogas legales, abren la puerta para el inicio de otras drogas ilegales. Sin embargo, la falta de comparabilidad entre las bases de datos dificultó ingresar otras variables independientes que permitieran dar cuenta del contexto social y su efecto interviniente en las edades de inicio de uso de SI.

Resulta interesante que el ingreso de una variable independiente de este tipo (le han ofrecido SI alguna vez en la vida) fue suficiente en este ejercicio para reducir la significancia estadística de las variables de orden biográfico (edades de inicio de drogas legales) sobre la probabilidad de iniciar el uso de SI. Ello podría indicar que, introduciendo otras variables de orden contextual, se tendría mayor evidencia para debatir la hipótesis de la puerta de entrada en la región. Ejercicios similares se han realizado con datos de Chile (Durant; Smith; Kreiter; & Krowchuck, 1999), quienes han encontrado la importancia de incluir estas variables contextuales para evitar interpretaciones parciales sobre el fenómeno del inicio de uso de drogas. Este tipo de análisis es fundamental para debatir alternativas a las actuales políticas de drogas en la región. Avanzar hacia la estandarización regional de datos oficiales sobre uso de drogas, es necesario para evaluar los impactos de cambios por venir en las políticas de drogas en la región.

Analizar las características de los mercados de drogas en cada país, permitirá comprender la mayor prevalencia de uso de SI y los calendarios más tempranos encontrados en Colombia y las diferencias encontradas en relación con el tipo de drogas preferente en uno y otro país (marihuana vs. cocaína).